

PRÓLOGO

Cuenta Paulo Coelho¹: *“cuando empieces tu camino, encontrarás una puerta con una frase escrita en ella. Vuelve y dime qué dice esa frase. (...) Un día ve la puerta y vuelve junto al maestro. –Estaba escrito al comienzo del camino: «Esto no es posible» – dice.”*

Efectivamente, tener en las manos un libro sobre cómo utilizar las tecnologías de la información y la comunicación en personas con trastornos del espectro autista, era, apenas hace unos años, una utopía.

En la última década se han producido importantes avances conceptuales y metodológicos que han influido significativamente en la forma de organizar y planificar la respuesta educativa a los alumnos con necesidades educativas especiales. Hemos avanzado de un modelo centrado en el déficit (caracterizado por el establecimiento de categorías y por etiquetar; destacando las causas de las dificultades de aprendizaje y obviando otros factores) (Ainscow ,1995²), a la Atención a la Diversidad centrada en el modelo curricular (caracterizado por una escuela comprensiva, con carácter integrador, no etiquetador, que asume la heterogeneidad, y que utiliza prácticas que respetan la diversidad en un marco de igualdad) (Arnaiz, 2003³).

Desde la perspectiva de la “escuela inclusiva”, se hace imprescindible contar con una diversidad de medios y recursos para responder a las necesidades de los que en ellas participan; y donde los medios se puedan adaptar a las necesidades de los receptores de la comunicación (Cabero y otros, 2000⁴).

En este contexto, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) pueden ser un elemento decisivo para mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad y, en algunos casos, una de las pocas opciones para poder acceder al currículum escolar, posibilitar la comunicación, o facilitar su integración social y laboral.

Paradójicamente, el desarrollo de las nuevas tecnologías en el ámbito educativo no sólo ha generado nuevas oportunidades, sino también nuevos riesgos. Particularmente dos: la “exclusión digital” y la descontextualización curricular con la que en la mayoría de las ocasiones se utilizan las tecnologías.

El término "exclusión digital" (también denominado brecha digital o divisoria digital) se refiere a la distancia entre quienes pueden hacer uso efectivo de las herramientas de información y comunicación y los que no pueden por ser personas mayores, personas con

1 COELHO, P. (2002). Maktub. Barcelona: Planeta.

2 AINSCOW, M. (1995). Necesidades especiales en el aula. Guía para la formación del profesorado. Madrid: Narcea.

3 ARNAIZ, P. (2003): Educación Inclusiva: Una escuela para todos. Archidona: Aljibe.

4 CABERO, J. y otros (2000): Medios y Nuevas Tecnologías para la integración escolar. Revista de Educación, 2, 253-265.

discapacidad, analfabetos y/o analfabetos tecnológicos, y personas con limitaciones económicas o en situación marginal (Gutiérrez, 2001⁵).

Las causas que generan “exclusión digital” pueden ser varias: ausencia de políticas específicas sobre TIC y discapacidad; dificultades de acceso a las infraestructuras tecnológicas; insuficiente formación del profesorado en y para el uso de las TIC; ausencia de referentes y apoyos en materia de TIC y necesidades especiales; o escasa aplicación y promoción de los estándares y directrices del “Diseño para todos”; son algunos ejemplos.

En este sentido, avanzar hacia la “inclusión digital” significa garantizar la participación plena de todos, en igualdad de condiciones, en la Sociedad del Conocimiento.

En contextos escolares, el concepto de Inclusión Digital se traduce en conseguir la máxima utilización de los recursos informáticos tanto para atender al alumnado con necesidades educativas específicas, como para la normalización de las TIC de uso común (diseño para todos), y la preparación/formación del profesorado en su transformación, uso y aprovechamiento, contemplando la adquisición y adaptación de hardware y software adecuado a las necesidades de este alumnado; garantizando la disponibilidad de tecnologías de ayuda a la comunicación aumentativa para los alumnos que lo precisen; fomentando el diseño accesible en la elaboración de recursos (tanto comunes como específicos) multimedia y servicios de red e Internet; e impulsando la formación y la creación de grupos de trabajo, seminarios y proyectos de innovación e investigación educativa cuyas líneas de acción se centren en la utilización y/o el análisis, catalogación y evaluación de las TIC en la atención a la diversidad. (Soto y Fernández, 2004⁶).

Por otro lado, si pretendemos que las TIC además de incorporarse a las aulas, también se integren en el currículum, se ha de evitar que su uso se convierta en una actividad descontextualizada del desarrollo curricular. Fernández⁷ (2002) apunta que todo esfuerzo en el uso, investigación, desarrollo o creación de materiales y experiencias con las TIC no puede darse por bueno si no forma parte integral del plan de centro y de los proyectos curriculares.

El trabajo del profesor Francisco Tortosa aborda, con gran acierto, ambas realidades.

Por un lado demuestra que, hoy en día, utilizar las tecnologías en la respuesta educativa de los alumnos con trastornos del espectro autista no es una utopía sino una realidad; evitando así su “exclusión” de la Sociedad del Conocimiento. A partir de una exhaustiva relación de las necesidades educativas especiales derivadas de las dimensiones del espectro autista, el autor nos muestra un extenso catálogo de recursos y programas informáticos que pueden ayudar en la tarea de dar respuesta a esas necesidades.

5 GUTIÉRREZ, E. (2001). La educación en Internet e Internet en la educación como factor supresor de la brecha digital. Congreso la Educación en Internet e Internet en la Educación. Ministerio de Educación, Madrid. Disponible en:

<http://www.inclusiondigital.net/ponen/brecha/Overview.html>

6 SOTO, F.J. y FERNÁNDEZ, J.J. (2004) Retos y realidades de la Inclusión Digital. *Comunicación y pedagogía*, 192.

7 FERNÁNDEZ, J.J. (2002). Sobre navegantes y naufragos en las TIC + NEE. En Soto, F.J. y Rodríguez, J. (Coords.) Las Nuevas Tecnologías en la respuesta educativa a la diversidad. Murcia: Consejería de Educación y Cultura.

Por otro lado, y con la finalidad de conseguir una efectiva integración curricular de los medios, Francisco Tortosa realiza lo que a mi modo de ver es imprescindible en toda intervención educativa con TIC: la evaluación de los recursos y materiales multimedia. En esta línea, evalúa los aspectos curriculares de más de sesenta programas educativos, hace un análisis de los contenidos curriculares que desarrolla, y por último, los relaciona con las necesidades educativas especiales de los alumnos con trastornos del espectro autista.

El autor nos introduce además, en un interesante capítulo, a esa particular y aún poco conocida forma de pensar y actuar de las personas con autismo de alto nivel o con trastorno de Asperger; a partir del análisis de sus páginas web.

Nos encontramos pues ante un libro que nos ofrece, no sólo una extensa guía de software genérico y específico de interés para la atención a la diversidad, sino también estrategias, recursos e instrumentos para la utilización e integración de esos materiales en el aula.

Evidentemente, un libro como éste sólo puede escribirse desde la experiencia y la práctica de quién trabaja a diario con alumnos con trastornos generales del desarrollo; y su autor, Francisco Tortosa, lo lleva haciendo desde hace 23 años.

Coelho continúa: “- *¿Dónde estaba eso escrito, en un muro o en una puerta?. -En una puerta – responde. –Pues pon la mano en la manecilla y abre. El discípulo obedece. Como la frase está pintada en la puerta, se va moviendo con ella. Con la puerta totalmente abierta, ya no se puede leer la frase, y sigue adelante”.*

No me cabe la menor duda de que este libro ayudará a abrir muchas puertas que llevan escrito *«Esto no es posible»*.

Francisco Javier Soto Pérez
Asesor Técnico de Nuevas Tecnologías y Atención a la Diversidad.
Consejería de Educación y Cultura.